

Peregrinación a Caleruega

Del pozo a la torre... fue la espiritualidad que acompañó la Peregrinación en Caleruega de Hermanas Dominicas Jóvenes de los distintos continentes, organizado por la DSI. Siempre ir a la fuente, a los orígenes, caminar y transitar por donde transitaron y vivieron aquellos que nos antecedieron, aquellos que forman parte de nuestra historia y de nuestra herencia; es un regalo de Dios. Nos permite reconocer y reconocernos hermanas y dominicas que caminamos juntas porque tenemos la misma raíz.

Encontrarnos en el pozo donde nació Santo Domingo, ir a lo profundo del carisma y de nuestro corazón, provocó emociones profundas para todas, nos animamos a beber de su agua, de esa fuente viva que nos regala constantemente itinerancia, compasión, entrega y predicación.

Subir a la torre fue uno de los momentos que caló nuestro corazón y sacudió nuestras entrañas...nos permitió ver lo que veía Santo Domingo, ver lo que soñaba, lo que lo inspiraba, lo que deseaba...nos permitió soñar con lo que hay más allá...nos permitió soñar juntas. No solo como hermanas Dominicas internacionales, sino como Hermanas Dominicas de Latinoamérica y El Caribe.

Hacer memoria de nuestros orígenes, nos permite seguir soñando con una vida religiosa dominica distinta, nueva, que se anime a desear lo que hay más allá de los límites del horizonte. Una vida religiosa joven que quiere caminar junta, construir juntas, mirando y respondiendo a nuestras necesidades, intereses, deseos como latinoamericanas y caribeñas, siempre desde una espiritualidad de ojos abiertos, con raíces y alas.

Desde nuestras experiencias pudimos descubrir que no es fácil ser profeta en estos tiempos, pero tenemos la certeza de que, si nos unimos, juntamos fuerzas, podemos construir grandes puentes, podemos concretar grandes sueños.





Tuvimos muchas/os compañeras/os de camino...María, Isabel, María Magdalena, la Cananea, la Samaritana, Moisés...todas/os nos ayudaron a peregrinar en tierra sagrada, la nuestra y la de Domingo de Caleruega. Juana de Aza es esa mujer que se animó a interpretar sus sueños, fue a Silos y desde ahí se convirtió en la primera mujer dominica, ya que ella fue la primera que la soñó. Hoy nos sentimos animadas por ella para seguir caminando hacia aquello que nos renueva, nos recrea, nos permite tener una mirada nueva, nos da la fuerza como jóvenes dominicas para seguir creyendo que nada es imposible. Mujer que estuvo atenta a la escucha de los signos de su tiempo y a la Palabra que le dio sentido. Osma, lugar donde Santo Domingo descubrió la importancia del estudio, la contemplación, la comunidad y la oración, pilares, que lo fortalecieron y le dieron las herramientas necesarias para la predicación, una predicación que respondía a su tiempo. Hoy desde ahí, Domingo nos sigue invitando a ponerle palabras a nuestros sueños desde el estudio y la contemplación para poder leer los nuevos signos de los tiempos y responder a ellos con creatividad, entrega, desde una mirada liberadora, sanadora y transformadora. Como Hermanas Dominicas Jóvenes de Latinoamérica y El Caribe, llegamos a Caleruega con muchas preguntas, inquietudes, emociones, deseos, sueños...hoy regresamos fortalecidas, animadas, deseosas de cosas nuevas, con proyectos comunes, nuevos desafíos, con mirada transformadora y capaces de entregar juntas la vida por el Reino, en esta tierra que nos vio nacer, crecer y soñar.



Hna. Daniela Cerutti
Dominicas del Ssmo. Nombre de Jesús

